

Espacios simbólicos, iniciativas culturales y proyecto político durante la década de los cuarentas en Nicaragua: las revistas *Nuevos Horizontes* y *Cuaderno del Taller San Lucas*

Miguel Ayerdis

Historiador, crítico de arte y cine

Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Nicaragua



Resumen

Las revistas culturales son espacios simbólicos donde interactúan intelectuales y artistas comprometidos con la creación y la promoción cultural. No obstante, como ocurre en el caso de la Nicaragua de la década del treinta y cuarenta del siglo XX, la mayoría de ellos no pueden sustraerse de la dinámica política, ni del compromiso con causas que consideran beneficiosas para su labor y para la nación. De manera conciente o no, aceptan las reglas del juego de no debatir temas políticos en esos espacios simbólicos, aceptando de manera explícita la agenda estatal cultural como suya y contribuyendo de esa manera, a la construcción de una cultura hegemónica, vigente hasta hoy día.

Palabras claves: revistas culturales, movimiento de Vanguardia, identidad nacional, cultura hegemónica, régimen de Somoza.

Rolf. E. Reichardt refiriéndose a la importancia que tuvieron los medios escritos de comunicación durante la Revolución Francesa, indica que “fueron los sistemas sígnicos de los medios los que articularon, inculcaron e institucionalizaron el nuevo “sentido” social”. (2002: 195). El fenómeno editorial como auxiliar en la construcción de los estados nacionales latinoamericanos ha sido un factor esencial para construir lo que Ángel Rama ha llamado la “ciudad letrada”, que no es más que la implantación del modelo político y cultural de las metrópolis europeas (Rama, 1984: 23-39).

Los periódicos y revistas en el siglo XIX nacieron como “medios auxiliares de las tareas gubernativas” y el proceso de “independencia” de estos medios del poder político -se ha dicho- ha sido condicionado por el lento o “fallido” desarrollo de un proyecto educativo nacional (Unzueta, 2000: 54)¹²⁵. El “culto al progreso” profesado por las elites locales, siguiendo

¹²⁵ Sobre el tema también ver Juan Poblete (1999) La construcción social de la lectura y la novela nacional, *Latin American Research Review*, 34, 2: 75-107; José Antonio Crespo (2003), Nacionalismo, historia e himnos nacionales, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de Nuevo León (México), 11, enero-abril m(s/a): 57-75.

a Monsiváis, también ha requerido de la necesidad de alcanzar “estabilidad” política, y para lograrlo era (y sigue siendo) urgente, “el desarrollo educativo”, la cultura normativa e institucional derivada de “las constituciones” y de “los códigos civiles” (Monsiváis, 2000: 115-116).

Pero también ese ideal “civilizador” surgido del seno mismo de los procesos de construcción de los estados nacionales, pasaba por la “mitificación del mestizaje y el afianzamiento de los prejuicios racionales” (Monsiváis, 2000: 115-116), ideal construido y defendido por los intelectuales a través de estrategias discursivas de negación de la diversidad cultural, dado que esa visión representaba lo opuesto al desarrollo, a la modernidad.

La construcción del estado nación se ha estudiado a la luz de los procesos políticos y sociales surgidos antes, durante y después de la independencia nacional; no obstante, la función del intelectual en esos procesos, hasta hoy día ha sido poco estudiada en Nicaragua. Los estudios realizados en los últimos años sobre el tema reconocen la importancia de los letrados en los debates propiciados a través de espacios simbólicos, como las revistas culturales, cátedras, clubes, círculo de lectores, a pesar, como dice Marta Casaús Arzú, de que a principios del siglo XX “eran sociedades con un alto porcentaje de analfabetismo y escasa escolaridad, con bajo índice de población universitaria” (2005: 254).

El régimen dinástico de los Somoza que gobernara Nicaragua por más de cuatro décadas, se ha visto desde el ámbito político como una dictadura. Sin restarle mérito

a esas afirmaciones, cuyo sustento histórico ha sido fundamentados en muchos estudios y por algunas disciplinas, siempre queda la pregunta aún inconclusa: ¿Es suficiente la variable política y coercitiva para entender la prolongación por tanto tiempo de un régimen? La variable cultural puede ayudar a aclarar la naturaleza compleja de un régimen que marcó con creces gran parte de la historia del siglo XX de Nicaragua, y aquí cabe preguntarse: ¿Cómo se explica la alta participación de los intelectuales en las políticas culturales impulsadas por el Estado? ¿Por qué los espacios simbólicos y otras expresiones culturales no sólo se mantuvieron abiertos sino que se ampliaron o institucionalizaron durante ese período?

El propósito de este trabajo es ubicar la aparición de las revistas culturales *Nuevos Horizontes* (1942-1969?) y *Cuadernos del Taller San Lucas* (1942-1951) dentro del contexto político y cultural que marcaría el ascenso al poder del régimen de los Somoza a finales de la década del treinta,¹²⁶ además de problematizar alrededor del papel jugado por estas publicaciones en el proceso de institucionalización de una visión (modelo) cultural hegemónica promovida por el gobierno y Estado de ese período.

El golpe de estado de 1925 marcaría un quiebre institucional de una coyuntura

126 Ayerdis hace un estudio de los proyectos culturales de estas revistas dentro de las políticas culturales promovidas por los gobiernos de los Somoza. Miguel Ayerdis (2009), *Modernización del estado y construcción de la identidad nacional: cultura hegemónica y políticas culturales durante los gobiernos de los Somoza (1939-1969)*, tesis Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica.

política, económica y social en crisis, agravada por la intervención de tropas norteamericanas. Las demandas crecientes de amplios sectores sociales que exigían mayor presencia estatal en el enfrentamiento de la crisis económica y social, agravada a partir del año 29 por la crisis de la bolsa de Nueva York, acentuarían la violencia política armada, y donde la gesta y figura de Augusto C. Sandino (1895-1934) capitalizaría el malestar a partir de reivindicaciones de justicia social y soberanía nacional.

Pero también en el ámbito cultural se daría una ruptura, dado que en medio de la crisis una nueva generación de intelectuales va a abogar por cambios en la vida política y cultural.¹²⁷ Al igual que Sandino, aunque

por razones distintas de las del líder de las Segovias, van a oponerse a la presencia militar norteamericana abogando por la paz y la soberanía nacionales, y el derecho a la creación, a la cultura.¹²⁸

El contexto histórico del ascenso al poder de Anastasio Somoza García (1896-1956), el fundador de la dinastía, se puede explicar a partir de dos factores: uno externo, la crisis económica mundial del veinte que golpearía con fuerza las economías dependientes, el ascenso de las ideologías nacionalistas y totalitarias (socialismo y fascismo) y el cambio de la política exterior de EE.UU. hacia la región (Buena Vecindad) (Tijerino, 2008: 256-262). El otro factor interno (nacional o regional), la crisis económica y social se acentúa al desplomarse

127 Sobre el tema generacional, es interesante el estudio que realizara en la década de los ochentas Eduardo Zepeda-Enríquez donde a partir de la teoría de Ortega y Gasset sobre el tema, busca contestarse la pregunta de ¿qué es una generación? Define generación como “un género histórico caracterizado por una simultaneidad espiritual en los individuos que lo integran, así como por una variación —cuando menos— del sentido de la realidad, y que al actualizarse socialmente, marca su tiempo y... la secuencia de la historia”. A partir de conceptos como “actualidad histórica”, “actuación” y “zonas de fechas”, define seis períodos generacionales, desde 1900 hasta 1979. Para él una generación tiene una duración promedio de quince años a partir del evento genérico histórico en curso, dando que parte del momento considerado como el punto que marca la transición de fin de una generación e inicios de otra y establece siete años antes y siete años después. En ese sentido, la vanguardia o posvanguardia la ubica como entre tres fechas, 1935, 1942 y 1949. En este estudio se retoman algunas ideas de Zepeda-Enríquez en el sentido de que partimos de la confluencia de eventos o acciones culturales llamadas por este autor “simultaneidad espiritual” y también criterios de producción literaria o artística. Ver Eduardo Zepeda-Enríquez, Teoría y aplicación del método generacional en Nicaragua, *Revista del Pensamiento Centroamericano* (Nicaragua), 188-189 (diciembre 1985): 14-21; de José Ortega y Gasset (1955), *El tema de nuestro tiempo*, en *Obras completas*, España: Revista de Occidente: 148-170.

128 Arellano en el artículo sobre *Cuadernos del Taller San Lucas*, al referirse al compromiso político de los miembros de la Vanguardia con el régimen, señala que la mayoría se dieron cuenta del “error histórico” y que en la década del cuarenta reasumen sus actividades culturales. Esta afirmación es discutible, y únicamente busca justificar el apoyo dado por los intelectuales para el ascenso al poder del fundador de la dinastía. Es cierto que alguno de ellos, como Pablo Antonio Cuadra (PAC) no vuelve a la escena política y si lo hace es en calidad de opositor y crítico del gobierno, en especial por la actitud de perpetuarse en el poder. Ellos siguen apoyando al régimen de manera “indirecta”, a través de la participación periódica en las actividades culturales oficiales. Eso es así porque sus intereses y estrategias artísticas y literarias de instaurar una cultura hegemónica convergen con las del gobierno. A este último le interesa porque con su participación legitima el proyecto político del régimen. Jorge Eduardo Arellano, *El Cuaderno del Taller San Lucas: cinco tomos de una biblioteca de cultura nicaragüense*, en *Nicaragua. Ideas. Siglo XX*, ed. Eduardo Devés y Alfredo Lobato (2005) Managua, Nicaragua: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua: 11; acerca del tema del movimiento cultural conocido como Vanguardia, ver, también de Jorge Eduardo Arellano (1992), *Entre la tradición y la modernidad. El movimiento nicaragüense de Vanguardia*, Costa Rica: Asociación Libro Libre.

el precio del principal producto de exportación, el café; la salida de los “marines” de Nicaragua a principios de 1933; el nombramiento de Somoza García como Jefe director de la Guardia Nacional; la firma de la paz ese mismo año, entre Sandino y el Presidente Sacasa; una opinión pública en crecimiento conducida en gran parte por los jóvenes intelectuales que demandarán un liderazgo político fuerte que asegure la paz y el progreso.¹²⁹

El movimiento de Vanguardia surgido a finales de la década del veinte estaba conformado por jóvenes intelectuales pertenecientes en su mayoría a familias antiguas y de reconocida ascendencia política conservadora de Granada. Algunos de ellos habían retornado del extranjero (EE.UU. y Francia), luego de haber realizado estudios en esos países y donde habían estado en contacto con diversas corrientes estéticas modernas o vanguardistas y con las ideologías nacionalistas y totalitarias como el fascismo.¹³⁰

La principal figura que representaba a esos intelectuales jóvenes de finales de los años veintes y treintas era José Coronel Urtecho (1906-1994). Concientes de la importancia de los medios de comunicación en términos de divulgación y generación de

opinión pública, establecen desde sus inicios contacto con las principales publicaciones periódicas del país, donde por medio de escritos o manifiestos dan a conocer sus preocupaciones estéticas, entre 1927 y 1933, y sus inclinaciones políticas y partidarias, entre 1934 y 1939.

En general, ellos reivindicaban la necesidad de crear una cultura representativa de la nación, donde la herencia colonial e indígena fuera su cimiento, y para ello era imprescindible el rescate del legado de Rubén Darío (1867-1916).¹³¹ Influenciados por las ideas fascistas, proponen una radical solución de la crisis política: la supresión de los partidos políticos y toda forma de elección popular, y aboga por un gobernante vitalicio¹³².

Algunos de los espacios de divulgación donde ellos colaboraban eran periódicos de familiares o amigos con cierta afinidad política, como por ejemplo la revista *La Semana*, cuyo propietario Carlos Cuadra Pasos (1879-1964), padre de Pablo Antonio (1912-2002), le daría la dirección de la publicación en 1927 a José Coronel Urtecho, desde donde comenzaría a divulgar

129 Arellano, *ibid.* También ver Andrés Pérez-Baltodano (2008), *Entre el estado conquistador y el estado nación. Providencialismo, pensamiento político y estructura de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*, Managua, Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana: 463-494.

130 Ver el prólogo que hiciera Julio Valle-Castillo para la obra de Cabrales, donde explica ese contexto del regreso de Francia de este poeta. Luís Alberto Cabrales (1989), *Opera Parva*, edición y prólogo Julio Valle-Castillo, Nicaragua: Nueva Nicaragua.

131 En relación con ese período de los años veintes y treintas, Coronel Urtecho, en la entrevista que le hiciera Manlio Tirado, al referirse a la Oda a Rubén Darío, habla de “ruptura” como idea básica de la nueva concepción que prevalecía en los jóvenes intelectuales de la época, en especial contra el provincianismo prevaleciente, y Rubén les estaba dando las pautas por seguir. Ver Manlio Tirado (1983), *Conversando con José Coronel Urtecho*, Managua, Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua: 51-57.

132 En un *mea culpa*, Coronel Urtecho en la entrevista con Tirado dice al respecto: “Hacíamos esta horrible conclusión lógica: el poder es el ejército, el jefe permanente del ejército es el jefe permanente de Nicaragua y ese es el verdadero mandamás de Nicaragua, el que tiene el poder. El monarca. *Ibid.*: 120.

sus escritos literarios y artísticos.¹³³ Para 1931, Carlos Rocha (1916-1944), propietario del diario *El Correo* que se editaba en la ciudad de Granada, y padre de otro miembro del movimiento de Vanguardia, Octavio Rocha (1910-1987), le cede una página al grupo quien la bautiza con el nombre de “Rincón de Vanguardia”.¹³⁴ Durante los casi seis meses que editaron la página, dieron a conocer toda su producción artística, en especial su género preferido, la poesía, así como encuestas y manifiestos. Pero también comenzaron a incursionar en temas políticos de actualidad con ensayos o artículos de opinión, algunos de ellos incendiarios, razón por la cual el propietario del periódico decidiera cerrar el espacio.

En un texto titulado *Pequeño manifiesto Permanentes* publicado en 1932 en la sección Vanguardia del diario *El Correo*, dan a conocer un aviso a la opinión pública nacional. El documento combina inquietudes culturales con necesidades políticas:

NECESITAMOS URGENTEMENTE: poetas, narradores, historiadores, dibujantes, geógrafos, apologistas, botánicos, arquitectos, músicos, fotógrafos, actores, cineastas, libreros tipógrafos y un **gobernante nicaragüense**.

Deseamos verlos entera y desinteresadamente al servicio del país. (Arellano: 116)

133 En lo sucesivo se indicará el nombre de Pablo Antonio Cuadra con la abreviación PAC, como se le llamó en gran parte de su vida artística.

134 Para más detalle acerca de las colaboraciones o creaciones de revistas o periódicos, ver Arellano, *Entre la tradición y la modernidad. El movimiento nicaragüense de Vanguardia*. Capítulos 3 y 4.

Entre las publicaciones que fundarían en esos años treintas está el diario *La Reacción* (1934) y el semanario *Opera Bufo* (1935-1936). En ambas publicaciones se mezcla lo político y lo cultural, además de una manifiesta y en cierta forma visceral actitud en contra del sistema político, cuyo blanco principal sería el gobierno de turno encabezado por Juan Bautista Sacasa (1874-1946).

A través del periódico *La Reacción*, fundado en 1934 por el principal dirigente del grupo, José Coronel Urtecho, apelarán ante la opinión pública, sobre la necesidad de un líder fuerte que guíe los destinos del país, sin precisar quién podría ser. PAC, el otro líder del Movimiento, en su obra teatral *Por los caminos van los campesinos* de 1936, se suma a esa demanda, al sugerir por medio de su personaje principal, la necesidad de un “jefe permanente de Nicaragua” (un hombre nuevo).¹³⁵

El proyecto de la publicación *Opera Bufo* fue una iniciativa de Joaquín Pasos (1914-1947) y Zavala Urtecho. Surge después de la clausura del periódico *La Reacción* por el gobierno de Sacasa. Lo novedoso de esta iniciativa es la utilización de recursos como el humor, la parodia o la sátira con el fin de incursionar en el terreno del debate político, intentando con ello burlar la censura oficial. A través de sus páginas, los principales representantes de

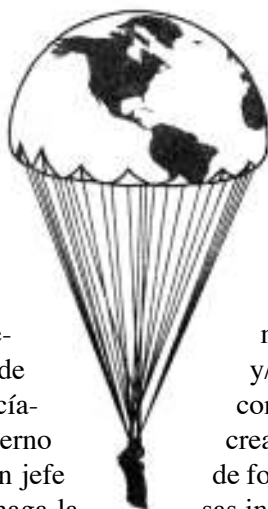
135 ¡Ahora sí va a nacer un hombre nuevo! Exclama Sebastiano en el último parlamento de la obra. Augurios para algunos críticos literarios del deseo de los intelectuales de un líder fuerte que ponga autoridad. Esa figura se materializaría en Anastasio Somoza García. Ver Pablo Antonio Cuadra, *Por los caminos van los campesinos* (1982) Nicaragua: Ediciones El pez y la Serpiente.

esta generación de intelectuales, como PAC, José Coronel Urtecho, y Joaquín Zavala Urtecho (1910-1971), entre otros, reafirman su simpatía con las ideas fascistas y de manera explícita dan su apoyo a la candidatura de Anastasio Somoza García a la presidencia.

Décadas más tarde, Coronel Urtecho reflexionaba sobre ese tema de la siguiente manera: “Nosotros decíamos que se necesitaba no un gobierno del pueblo, sino para el pueblo, un jefe que trabaje para el pueblo y que haga la felicidad de este pueblo con todos los métodos y medios que se usan para ese fin” (Tirado: 122).

En los comienzos del gobierno de Somoza García, se puede constatar que la mayoría de los intelectuales de manera directa o indirecta estaba cooptada por el régimen o al menos simpatizaba con su causa.¹³⁶ Esa comunión política e intelectual le permitió al gobierno amalgamar desde sus inicios, en un solo proyecto, los intereses e inquietudes estéticas y culturales de la intelectualidad (en especial la de Vanguardia) con el proyecto estatal.

Ese ligamen entre la nueva generación de intelectuales y la generación de dirigentes políticos representada por Somoza Gar-



cía, planteaba un nuevo escenario, el cual se sustentó sobre la base de un pragmatismo clientelar, manejado de manera hábil con fines de legitimación, dando una fachada “democrática” de régimen y prolongando su estadía en el poder: por un lado, la utilización de mecanismos de componendas y/o pactos para la resolución de conflictos políticos; por el otro, creando y respetando los espacios de fomento y desarrollo de las diversas iniciativas culturales no estatales, cuando estas coincidían con las políticas públicas del Estado o en su defecto, cuando sus contenidos no cuestionaban la legitimidad política del régimen.

La relación entre el gobierno y la oposición política (para alcanzar consensos o legitimar acciones) en general estuvo marcada por períodos prolongados de entendimiento y algunos de confrontación. La expresión más profunda del juego partidario durante este período, que le aseguraba de alguna manera estabilidad al régimen, era aquella que se daba al margen de los partidos constituidos de manera legal, es decir, en el nivel de grupos (facciones) o de personajes notables, evidenciando así la precaria institucionalidad partidaria y la vigencia de mecanismos premodernos de acción política.

En lo cultural, la relación entre los diversos grupos o generaciones de intelectuales identificados con ciertas preferencias políticas era más distendida y tolerante, dado que en esos dominios hubo convergencia en cuanto

¹³⁶ A la llegada al poder de Anastasio Somoza García, Joaquín Zavala Urtecho quien fuera nombrado embajador de Nicaragua en México durante la breve presidencia de Carlos Brenes, se mantendrá en el cargo, al igual que José Coronel Urtecho quien ya venía fungiendo como sub-secretario de Educación. PAC era diputado durante la asamblea constituyente encargada de redactar la constitución de 1939.

a las metas y las acciones por emprender. Una de las explicaciones del entendimiento en la esfera cultural puede encontrarse en el origen social o de clase dado que ellos han controlado históricamente la producción, circulación y consumo de bienes culturales (libros, presentaciones artísticas, música, etc.). El vínculo sanguíneo, económico o de amistad constituye un conjunto de factores arraigados en una cultura todavía dominada por los lazos del Antiguo Régimen.

Las iniciativas culturales promovidas por los gobiernos de los Somoza aglutinaban, en gran medida, las aspiraciones e ideas estéticas de los intelectuales de la generación de Vanguardia con las aspiraciones modernizadoras (ideal de progreso) de las elites urbanas, recogidas en proclamas y discursos por el Presidente.¹³⁷ Los ejes de acción gubernamental de las políticas culturales del régimen priorizaban el fortalecimiento de la capacidad institucional, la ampliación y mejoramiento del sistema educativo formal (promoción de la educación básica, media y técnica) y la extensión cultural, esta última entendida como un esfuerzo extra académico de fomento o promoción de iniciativas culturales de la sociedad civil o de las instituciones del

137 Aquí volvemos a reafirmar la idea central que sustenta este trabajo, acerca de la convergencia entre las aspiraciones y metas culturales de los artistas e intelectuales con las necesidades de modernización de la sociedad por parte de la clase gobernante. La diferencia en política era la que dividía al grupo, en especial, sobre el tema de la permanencia en el poder de Somoza, pero en materia cultural estarían unidos. Pese a las ideas conservadoras, estos intelectuales, como reconoce Arellano, creían en la modernidad y la defendían no sólo en relación con las nuevas corrientes artística y literaria en boga sino en las prácticas materiales de vida (tradicición y modernidad). Ver Arellano, *El Cuaderno del Taller San Lucas: cinco tomos de una biblioteca de cultura nicaragüense*: 25.

Estado que promovieran valores cívicos (Ayerdis, *ibíd.*).

Durante la década de los cuarentas se fundan dos revistas culturales, *Nuevos Horizontes* (1942-1968) y *Cuaderno del Taller San Lucas* (1942-51). La importancia de estas dos publicaciones para la historia cultural está dada por la convergencia alrededor de ellas (en calidad de colaboradores) de lo más conspicuo de la intelectualidad de esa época, muchos de ellos representantes de las diversas tendencias estéticas y políticas del país.¹³⁸ Además, a través de sus páginas se daba continuidad al ideario estético propuesto a principios de la década del treinta por la generación de Vanguardia y a la necesidad de sentar los cimientos de una literatura y un arte nacional, que desde una perspectiva histórica, “articulaba” lo ancestral (nicaragüense) con lo universal (el pensamiento clásico occidental y las nuevas corrientes estéticas internacionales en una coyuntura de exaltación identitaria, nacionalista).¹³⁹

138 Entre los intelectuales que simpatizaban con el régimen se puede mencionar a Carlos Martínez Rivas, quien fungiría como editor de la revista del Ministerio de Educación; Carlos A. Bravo, quien era el responsable de la Cátedra Rubén Darío; Francisco Pérez Estrada; José Coronel Urtecho; Luis Alberto Cabrales; Guillermo Rothschild Tablada, entre otros. Los que eran más afines a la oposición partidaria, PAC, Ernesto Mejía Sánchez, Salvador Cardenal Argüello, Joaquín Pasos, Pedro J. Cuadra Chamorro. Había un grupo que eran adversarios políticos del régimen, pero no simpatizaban con ninguna de las facciones del Partido Conservador, ni con el Partido Liberal Independiente (PLI), facción escindida del partido de gobierno durante la primera mitad de la década del cuarenta. Entre estos últimos estaban Manolo Cuadra y Ge Erre Ene.

139 Arellano, *El Cuaderno del Taller San Lucas: cinco tomos de una biblioteca de cultura nicaragüense*, p. 10. El tema de la universalidad como algo esencial para trascender la provincia, para hacer una literatura y una cultura reconocidas por cualquier sociedad y

La revista *Nuevos Horizontes* fue fundada en Managua en el año 1942 por la poetisa María Teresa Sánchez (1918-1994) y el inmigrante húngaro Pablo Steiner (1915-1985) en un contexto internacional complejo como el de la Segunda Guerra Mundial y nacional con la entronización en el poder de la dictadura de Somoza García. Un año antes, ellos habían fundado el “Círculo de Letras Nuevos Horizontes” con la finalidad de establecer un espacio donde los intelectuales y artistas pudieran reunirse y discutir temas diversos de la cultura nacional y universal.

Dos años más tarde, los promotores del Círculo y la revista darían un paso más en las aspiraciones de divulgación cultural al fundar una editorial con el nombre de la revista, Nuevos Horizontes. Además de tener un fin mercantil, la iniciativa buscaba promover, producir y comercializar obras de autores nacionales, lo cual iba a tono con las inquietudes de promoción del gobierno. A través de la editorial se publicaría una serie de obras hoy día consideradas representativas de la literatura nacional, como *Contra Sandino en la montaña* (1945) de Manolo Cuadra (1907-1957) y *Teatro folklore nicaragüense* (1946), una compilación de obras dramáticas populares realizada por Francisco Pérez Estrada (1917-1982), entre otras obras.¹⁴⁰

tiempo, se convierte en una especie de obsesión entre algunos intelectuales de esa época. Coronel Urtecho escribirá un artículo sobre el tema. Ver José Coronel Urtecho (1966), Introducción al tema de la universalidad nicaragüense, *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* (Nicaragua) 14, 69: 2-7.

140 Ver tesis de Ayerdis, *Ibid.* En un editorial la revista *Nuevos Horizontes* señalaba: “Hija de la revista Nuevos Horizontes y en función paralela a ella ha ido nuestra actividad editorial en orden a libros, con lo que pudimos prestar servicio al cuento, la poesía y

El primer número de la revista *Cuaderno del Taller San Lucas* apareció en octubre de 1942, en la ciudad de Granada, siendo sus editores, PAC, Salvador Cardenal Argüello (1912-1988) y Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985). Un año antes de la edición del primer *Cuaderno*, a iniciativa de Cuadra, se funda la “Cofradía de escritores y artistas católicos del Taller San Lucas”, la cual tendría una estructura gremial, dado que pretendía representar a intelectuales que fuesen católicos o defendieran la doctrina o principios del catolicismo. Si bien sus fundamentos doctrinarios son religiosos, los trabajos que se publican y su actuar público es abierto al pensamiento moderno. No hay limitaciones políticas o ideológicas a las colaboraciones, por ello vemos cofrades que comulgan o trabajan con el gobierno, como Francisco Pérez Estrada, Carlos A. Bravo y Carlos Martínez Rivas.

Los miembros de la Cofradía se reunían de manera periódica en la casa de PAC en Granada, donde discutían aspectos relacionados con sus intereses artísticos, de investigación, proyectos de rescate o divulgación cultural, algunos de los cuales fueron publicados en el *Cuaderno*.¹⁴¹

la novela nacional. Servicio civil, ciudadano, dentro de circunstancias en las que se requiere sino eso”. “Editorial”, *Nuevos Horizontes* (Nicaragua) 5 abril 1944:3.

141 La sección *La raíz en la tierra*, estaba dedicada a la divulgación de los trabajos relacionados con el “descubrimiento de cultura nacional”, en especial con expresiones folklóricas, literarias, dramáticas, musicales, antropológicas, entre otras. Arellano dice de esta sección: “... la sección iba más a fondo: descubrir las raíces de la cultura nacional. Esta tarea se impulsaría con el rescate y estudio de expresiones folklóricas de carácter literario y musical llevados a cabo por Pablo Antonio Cuadra, Cardenal Argüello, Pérez Estrada, Fr. Secundino García y el maestro José Santamaría”. Arellano, *El Cuaderno del Taller San Lucas: cinco tomos de una biblioteca de cultura nicaragüense*: 16.

También crearon una editorial (Editorial Taller San Lucas) con el fin de editar textos de autores nacionales. Algunos textos de PAC y de Martínez Rivas fueron publicados en separatas debido a que los editores por diversas circunstancias, políticas o razones de estudio, salieron fuera del país y dejaron inconcluso el proyecto. De regreso al país en el año de 1951, PAC relanza el proyecto y edita el último *Cuaderno* (número 5).¹⁴²

La convergencia entre el proyecto del Círculo de Lectores y de la revista *Nuevos Horizontes* y la Cofradía de Escritores y Artistas y el *Cuaderno del Taller San Lucas*, radica en la preocupación por la reivindicación de la nacionalidad, a partir de supuestos históricos fundamentados en un imaginario de ascendencia cultural mestiza (indohispana). Los ejes ideológicos referenciales sobre los cuales se sustenta la producción cultural son el legado católico (universalista) y la herencia hispana e indígena (siguiendo la veta temática de Haya de la Torre, Cesar Vallejo).¹⁴³

142 Ernesto Mejía Sánchez partiría en el año 1944 a estudiar a México donde se radicaría de manera permanente. A raíz de los sucesos del 44 donde estudiantes y grupos opositores intentaron derrocar el gobierno de Somoza, al igual que lo habían hecho en Guatemala y El Salvador, con los dictadores Ubico y Hernández Martínez, PAC se va al exilio, a México, donde permanecería hasta el año 50.

143 La influencia de autores latinoamericanos que promovían el mestizaje y todas las teorías “indigenistas” e hispanistas en los escritores nicaragüenses es de gran trascendencia, aunque todavía no se ha estudiado lo suficiente. En Nicaragua se crearía además una sección de la promoción de la hispanidad promovida y financiada por España y cuyos principales promotores serían los intelectuales conservadores Pedro J. Cuadra Chamorro, Carlos Cuadra Pasos y PAC, entre otros. Además se crearía una sección del Instituto Indigenista, cuya sede central estaba en México. Arellano, *El Cuaderno del Taller San Lucas: cinco tomos de una biblioteca de cultura nicaragüense*: 13.

Desde el punto de vista ideológico, la revista *Nuevos Horizontes* está más cerca de las ideas liberales, en el sentido literal del término, mientras el *Cuaderno* mantiene una línea de pensamiento conservador (moral y espiritual de reingambre católica). No obstante, hacia finales de la década del cuarenta, hasta su desaparición en la década del sesenta, el perfil editorial de la revista *Nuevos Horizontes* evoluciona hacia una posición conservadora, casi mística (de ascendencia católica), sin que eso afecte la misión cultural original del proyecto, de promoción y rescate de los valores y la producción artística y literaria nacional y su relación con el poder político.

El primer editorial de *Nuevos Horizontes* se hace eco del desasosiego que vivían las sociedades del continente que veían con horror la catástrofe de la II Guerra Mundial. Se apela al ideal de la democracia, la paz, y el progreso como las fuentes de la convivencia pacífica de la humanidad, en contraposición a la idea de guerra, destrucción, e intolerancia del fascismo en boga.¹⁴⁴ En correspondencia con esa idea, la revista “difundirá también la cultura, porque considera que una de las más importantes armas en defensa

144 Al estudiar los ensayos de escritores centroamericanos de la década del treinta y cuarenta, Mario Oliva reflexiona acerca de la cosmovisión implícita en los textos, a través de una serie de símbolos culturales de la época y que reflejaba la complejidad de la interpretación de la realidad que se vivía: república, orden, comunismo, fascismo, democracia. Mario Oliva, *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la guerra civil española*, México D-F, México: UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, (2008): 31. Lo que dijimos entonces, *Nuevos Horizontes* (Nicaragua) s/n (abril 1961).

de las libertades, se fragua con savia de luz y temple de convicciones”.¹⁴⁵

El editorial que acompaña el primer número de la revista *Cuadernos del Taller San Lucas*, si bien no es explícito acerca de la situación mundial, la reafirmación de una visión cultural de origen hispano (hispanismo), ibérico, denota esa defensa de su identidad, nacional y universal puesta en peligro por ideas consideradas exógenas a la nacionalidad. La Cofradía de escritores y artistas va a plantear el debate a partir de la contradicción comunismo, totalitarismo, cristianismo y verdad, coherente con la corriente ideológica hispanista (franquista) a la cual se van a adherir sus principales promotores:

San Lucas era físico, pintor y escritor. Su nombre convoca a la Cultura. Por eso nos reunimos a su sombra, en hermandad y cofradía, para trabajar por el Bien, la Belleza y la Verdad desde estas pobres páginas, paredes blancas del humilde Taller de las letras cristianas nicaragüenses.

El Toro alado, símbolo de San Lucas, lo adquirimos con propiedad de poesía para nuestras labores nicaragüenses, porque es para nosotros el toro de nuestros campos vitales, el animal que está mugiendo nuestro destino: toro de mitología hispana que pasta las verdes hierbas indígenas y que alza vuelo, con alas católicas, hacia los aires de la Universalidad. (1942: 3)

145 “Lo que dijimos entonces”, *Ibid.*

El trabajo de rescate y creación que estos intelectuales realizaban y que luego daban a conocer en espacios simbólicos como las revistas culturales, las páginas culturales de los diarios, estaban pensadas en función de complementar el esfuerzo educativo del Estado. *Nuevos Horizontes* en el número 4 de su revista señala que no pretenden ser apóstoles, ni líderes, sino ciudadanos nicaragüenses con un afán de renovación y la “ciudadela de Nuevos Horizontes, [es] retorta, pista, ágora, stadium” (1942: 2).

Los autores del *Cuaderno* son más específicos en su misión cultural al señalar: “Nuestros Cuadernos, no tienen intención de revista. Son tomos de una biblioteca de cultura católica nicaragüense” (1942: 2). Esa intención de ser un espacio (biblioteca) de referencia cultural donde interactúen todos los interesados en las artes y las ciencias humanas, refleja esa necesidad de divulgación y la conciencia de estar supliendo carencias, vacíos:

Publicaremos en secciones y ediciones trabajos de grandes pensadores católicos extranjeros y de nuestros mejores autores nacionales sobre los más apasionantes problemas modernos y científicos a la luz de la fe. (*Ibid.*)

Más adelante habla del rescate del legado ancestral:

Aspiramos publicar para Nicaragua la colección más completa de nuestra literatura y artes populares (...) Irán apareciendo El romancero nicaragüense, Antología del

cuento nicaragüense, Teatro nicaragüense, refraneros nicaragüense (...) Nuestros investigadores del Taller prosiguen recogiendo este precioso material de nuestras letras nacionales. (Ibíd.)

Muchas obras consideradas hoy día como representativas de la nacionalidad (literarias, dramáticas y artísticas) fueron compiladas en trabajos de campo realizados en las mesetas de los pueblos, por Francisco Pérez Estrada, Salvador Cardenal Argüello, Ernesto Mejía Sánchez, Secundino García y PAC. Una de esas recopilaciones, además de las piezas de teatro popular como *Original del Gigante*, música para marimba, se publicaría por primera vez en Nicaragua una versión de la obra teatral colonial, *El Güegüense*, compilada por PAC (Ibíd.:173-120). Además se dieron a conocer los primeros poemas de Carlos Martínez Rivas, entre ellos “Paraíso Recobrado”.

En las páginas de *Nuevos Horizontes* se publicaría por entrega y luego en libros, una de las obras más emblemáticas de Manolo Cuadra, *Contra Sandino en la Montaña* (1942), la mayor parte de las piezas teatrales escritas por Pablo Steiner y casi toda la producción poética de María Teresa Sánchez. Además de traducciones del inglés y francés de obras de autores extranjeros, que hicieran José Coronel Urtecho y Luís Alberto Cabrales (1901-1974), entre ellas, de Bertolt Brecht (1898-1956), Stephen Vincent Benet (1898-1943), Carl Sandburg (1878-1967) y F. C. Weiskopf (1900-1955).

Pero también colaborarían en ambas revistas, artistas y escritores centroamericanos, confirmando así, la existencia de redes de

intelectuales centroamericanos, cuyos trabajos circularían entre las diversas publicaciones de la época. Entre los artistas y escritores que colaboraban en las revistas aparecen el costarricense Francisco Amighetti quien hizo dos series de xilografías sobre temas nicaragüenses, el polígrafo hondureño, Rafael Heliodoro Valle quien hizo entregas a *Nuevos Horizontes* sobre el libro *Rubén Darío Criollo* del escritor nicaragüense Diego Manuel Sequeiro, y el escritor panameño Rogelio Sinán, entre otros.¹⁴⁶

La alegoría del “Taller”, tomado de la leyenda de San Lucas, se hace eco de una concepción productiva y de socialización cuyas raíces se encuentran en la tradición artesanal de la cultura nicaragüense. La figura poética “Nuevos Horizontes”, remite a la libertad creativa, “donde las energías del país puedan revelarse en cifras y en hechos”, buscando la meta de “la renovación cultural” como uno de los anhelos más preciados. (*Nuevos Horizontes* 1, 4 1942: 2).

Otra vez se da la convergencia de propósitos por medio de los nombres con que se dan a conocer los proyectos, fáciles de constatar – como se ha venido planteando en este ensayo-- al revisar los contenidos de las revistas y las acciones editoriales emprendidas durante el tiempo que tuvieron vida. Coincidencia o no, el mismo año en que inician sus actividades culturales el “Círculo de letras Nuevos Horizontes” y la “Cofradía de escritores y artistas católicos”, el gobierno organiza las primeras

146 Además de colaboraciones de autores de Centro y Sudamérica hay estudios sobre algunos autores de la región, de reciente o antigua desaparición como Juan Ramón Molina, Froylán Turcios, José Santos Chocano, Aquileo J. Echeverría, entre otros.

celebraciones oficiales de carácter nacional, en memoria del poeta Rubén Darío, las cuales quedarían a partir de esa fecha, hasta hoy día, institucionalizadas.

Durante los actos en conmemoración del XXV aniversario de la muerte del poeta, celebradas con gran solemnidad en todo el país, el mensaje oficial iría a tono con las premisas que en la década anterior los miembros de la Vanguardia y otros intelectuales de esa generación venían planteando. El Ministro de Educación, el intelectual Jerónimo Ramírez Brown y el eminente pedagogo, Edelberto Torres Espinoza, dos de las figuras del gobierno más prominentes, apelarán al rescate del legado dariano como el principal sustento sobre el cual se (re)construya la identidad cultural nacional, como Dante para Italia y Cervantes para España.¹⁴⁷

Ese llamado va a tener eco en la intelectualidad, no sólo en las acciones individuales y colectivas a través de clubes, círculos o editoriales, sino apoyando de manera directa iniciativas estatales como fueron los concursos de poesía, ensayo y arte. En los concursos conocidos como “Premio Rubén Darío”, algunos organizados con proyección internacional, estaría involucrada la mayoría de los intelectuales de la época, en calidad de organizadores, concursantes o jurado, entre ellos se puede

mencionar a PAC, Carlos Cuadra Pasos, Martínez Rivas, Manolo Cuadra y María Teresa Sánchez, entre otros.¹⁴⁸

La Cátedra Rubén Darío, fundada por uno de los cofrades, Carlos A. Bravo, en 1945, fue un proyecto del Ministerio de Educación cuyo fin era promocionar la cultura nacional, teniendo como paradigma el legado dariano. La mayor parte de los intelectuales participarían en esas actividades, las cuales consistían en charlas o conferencias dadas a estudiantes de los diversos centros educativos del país, así como a miembros de instituciones culturales privadas o públicas.

Las estrategias de financiación es un aspecto que puede contribuir al establecimiento de los márgenes de independencia de los proyectos culturales que están detrás de estas revistas culturales. Ambas revistas tienen un perfil comercial, dado que venden espacios de publicidad y además las tiene un precio para el que desee consumir sus contenidos.

En el caso de *Nuevos Horizontes*, desde sus inicios contó con un gran volumen de anunciantes, demostrando con ello, su capacidad de negociación e influencia en el mercado. Pero también la revista se beneficiaba de los contratos que los dueños de la revista y la editorial firmaban con las instituciones del Estado, en especial con el Ministerio de Educación. Una variedad de contratos de edición de libros, folletos, materiales de reposición, entre otros, fueron de gran utilidad para la estrategia de

147 Ver memorias de las celebraciones darianas de 1941. Ministerio de Instrucción Pública, *Nicaragua y Rubén Darío. En el XX aniversario de su muerte* (Managua, Nicaragua: Comité Nacional Rubén Darío, 1941); sobre el tema, Miguel Ayerdis, *Las celebraciones de la Promesa de la bandera y Semana de la patria o la invención del discurso de la nación (1941-1978)*, *Revista de Historia* (Nicaragua) 20 y 21 (Primero y segundo semestre 2006): 137-153.

148 Ver tesis de Ayerdis, *Modernización del estado y construcción de la identidad nacional: cultura hegemónica y políticas culturales durante los gobiernos de los Somoza (1939-1969)*.

supervivencia, hasta finales de la década del sesenta, de la revista.¹⁴⁹

Los cinco números del *Cuadernos* editados durante los nueve años que median entre el primero y el quinto, contienen algunos anuncios publicitarios, de los cuales se podría deducir que obtenían ciertos ingresos. La venta de los 500 ejemplares, que según Jorge Eduardo Arellano se editaban de cada número, les proporcionaba otra cantidad de dinero para sufragar los gastos de edición y distribución, si se tiene en cuenta que quizás los editores y colaboradores no cobraban honorarios (p.23)

No obstante, se cree que PAC y otros amigos financiaron una parte del gasto de la edición de los cinco números del *Cuaderno*: “con la cooperación de amigos como los ex alumnos del Colegio Centroamericana y varios anuncios de establecimientos locales, Pablo Antonio Cuadra concibió y publicó el Cuaderno del Taller San Lucas” (Ibíd.).

En conclusión, se puede decir que las revistas culturales aparecidas en la década del cuarenta además de darle continuidad al ideario vanguardista, influyeron en las acciones culturales estatales del nuevo régimen llegado al poder a finales de la década del treinta. A través de una compleja estrategia política, el gobierno cooptará a la mayoría de intelectuales de la época, quienes desde sus ámbitos dan su contribución al diseño y ejecución de las políticas estatales relacionadas con la cultura.

¹⁴⁹ Ver sección de “contratos” en *Informe de Ministerio de Educación Pública, Dr. José H. Montalbán. 1945/1946; Ibíd. 1947/1949.*

Alrededor de las revistas culturales, los círculos literarios y las empresas editoriales se movía una variedad de intereses mercantiles (contratos de servicio y reproducción de textos, papelería, etc.), literarios, artísticos o educativos, coherente -en líneas generales- con los propósitos de Estado y del gobierno. El “Círculo de letras Nuevos Horizontes” y la editorial del mismo nombre, encargada esta última de editar la revista, así como la “Cofradía de escritores y artistas católicos”, encargados de la edición del *Cuaderno del Taller San Lucas*, coinciden con las demandas y necesidades culturales del régimen, en especial en relación con el fomento de valores identitarios mediante la producción, rescate y divulgación de expresiones literarias y artísticas que contribuyeran a la articulación de un discurso hegemónico de la nación .

Bibliografía

- Arellano, Jorge Eduardo (1992). *Entre la tradición y la modernidad. El movimiento nicaragüense de Vanguardia*. Costa Rica: Asociación Libro Libre.
- Cabralles, Luis Alberto (1989). *Opera Parva*, edición y prólogo Julio Valle-Castillo. Nicaragua: Nueva Nicaragua.
- Catálogo de periódicos y revistas de Nicaragua 1931-1978* (1993). Hemeroteca Nacional “Manolo Morales”, Nicaragua: Instituto Nicaragüense de Cultura.
- Chartier, Róger (2000). *El juego de las reglas: lecturas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cuadra, Pablo Antonio (1982). *Por los caminos van los campesinos*. Nicaragua: Ediciones El pez y la Serpiente.
- Guillén, Claudio (1998). *Múltiples miradas. Ensayo de literatura comparada*. España: Tusquets.
- El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua* (2001). Pedro Xavier Solís, análisis y antología. Nicaragua: Fundación Vida.

- Kinloch Tijerino, Frances (2008). *Historia de Nicaragua*. Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana.
- Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales 1880-1920* (2005). Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, (eds.) Guatemala: F & G Editores.
- Carmen Castañeda García, Luz Elena Galván Lafarga, Lucía Martínez Moctezuma, coordinadoras. *Lectura y lectores en la historia de México*. México: CIESAS: El Colegio de Michoacán: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.
- Monsiváis, Carlos (2000). *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. España: Anagrama.
- Nicaragua. Ideas. Siglo XX* (2005). Eduardo Devés y Alfredo Lobato (eds.) Nicaragua: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.
- Oliva Medina, Mario (2008). *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la Guerra Civil Española*. México: UNAM, Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Pérez-Baltodano, Andrés (2008). *Entre el estado conquistador y el estado nación. Providencialismo, pensamiento político y estructura de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana.
- Rama, Ángel (1984). *La ciudad letrada*. USA: Ediciones del Norte, 1984.
- Reichardt, Rolf E. (2002). *La Revolución Francesa y la cultura democrática. La sangre de la libertad*. España: Siglo XXI de España Editores.
- Tirado, Manlio (1983). *Conversando con José Coronel Urtecho*. Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua.